

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

(o Manual de gimnasia interior para ser libres)

Ignacio Iglesias, S.I.

1. EL LIBRO DE LOS EJERCICIOS

Se trata de un texto breve, poco más de 100 páginas en libro de bolsillo, pero que tardaron veinte años en llegar a su redacción definitiva. Ignacio de Loyola lo empezó en Manresa, o incluso probablemente antes, en Loyola, durante su convalecencia, lo continuó en Alcalá, Salamanca y París, y lo terminó en Roma. Pero la sustancia del libro la vivió y escribió en Manresa.

2. ¿NO PODRÍA ESTO AYUDAR A OTROS?

Precisamente porque no pone en él ni una letra que no haya vivido previamente. No es producto de una larga reflexión teórica, filosófico-teológica, ni de una sensibilidad y una imaginación creativas. Es fruto medido de una larga observación personal sobre lo que le va sucediendo. Pero una observación... "intencionada". Mientras constata hechos propios, se pregunta: ¿No podría esto ayudar a otros? ¿Cómo se les podría despertar a esta realidad, que les pertenece, que llevan consigo? Si la conocieran, cambiarían tantas cosas en su vida! ¿Cómo enseñarles bien leída a leer su propia historia? Porque, en último término, de eso se trata.

** Yo, después de contadas estas cosas, a 20 de octubre, pregunté al peregrino sobre los Ejercicios y las Constituciones, deseando saber cómo las había hecho. El me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así los ponía por escrito, verbi gratia, del examinar la conciencia con aquel modo de las líneas, etc. Las elecciones especialmente me dijo que las había sacado de aquella variedad de espíritu y pensamientos que tenía cuando estaba en Loyola, estando todavía enfermo de una pierna" (Autobiografía, 99)*

3. UN MANUAL DE GIMNASIA INTERIOR

El texto resultante, con el que intenta dar respuesta a estas o parecidas preguntas, no es un libro ameno de cabecera, o un estudio síntesis o un ensayo sobre la vida humana, ni un libro de viajes al interior de uno mismo, ni siquiera un libro de oración, un devocionario... Es, simplemente, un manual de gimnasia interior pensado para el entrenador. O un manual de ejercicios de rehabilitación para convalecientes.

Fue en una convalecencia corporal, donde Ignacio comenzó a observar cómo se le iba sanando, liberando, su libertad. Y todo comenzó cuando, a propósito de unas lecturas no programadas, "se le abrieron los ojos" al **hecho** (no idea) de que



Alguien se había arriesgado a sí mismo en liberarle, bajando a lo más profundo de sus esclavitudes ignoradas.

** Coloquio. "Imaginando a Christo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirando a mí mismo lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo, y así viéndolo tal, y así colgado en la cruz discurrir por lo que se offresciere" (Ejercicios, 53).*

4. UN MEDIO PARA UN ENCUENTRO PERSONAL

Observó paso a paso, despacio, el proceso de curación, lo reflexionó, y concluyó un "modo y orden", un método, por el que los otros pudieran rehacer su propia libertad mediante un proceso equivalente, pero singular y tan intransferible como su propia condición de personas.

Gimnasia para atrapados y para convalecientes, que ambas cosas somos todos los humanos. Gimnasia interior y exterior. La definitiva es la primera. Pero ambas son inseparables. Uno de los más importantes descubrimientos de Ignacio en esta observación de su propia historia, es que el hombre está hecho de una sola pieza y que la persona ("sujeto" la llama él) la deshacemos como persona cuando la despiezamos: cuerpo por un lado y alma, o espíritu, por otro; o espíritu y carne; o sobrenaturaleza y naturaleza...

Gimnasia en la que lo eficaz no es la "cuasisacramentalidad" de las prácticas (ejercicios), que se proponen, sino la disposi-

ción personal con que han de hacerse y la **relación personal**, que en ellos ha de producirse y que deja vía libre a la acción del único verdaderamente Eficaz, que es el Espíritu.

Según esto, los "ejercicios" no son un **fin** sino un **medio** para un encuentro personal, que el ser humano necesita, si quiere superar la radical soledad, a la que vuelve una y otra vez girando sobre sí mismo, y en la que hunde sus raíces profundas, su propia capacidad de autoanulación. Es profundamente deshumanizador andar de solo por el mundo. Así andaba Ignacio. Lo que cambió su vida fué un encuentro personal. En los ejercicios, lo que cuenta es la **comunicación personal**, entre Dios y cada persona humana que se ejercita.

** "Cuando afirmo haber tenido una experiencia inmediata de Dios, no siento la necesidad de apoyar esta aserveración en una disertación teológica sobre la esencia de dicha experiencia, como tampoco pretendo hablar de todos los fenómenos concomitantes a la misma, que evidentemente poseen también sus propias peculiaridades históricas e individuales; no hablo, por tanto, de las visiones, símbolos y audiciones figurativas, ni del don de lágrimas o cosas parecidas. Lo único que digo es que experimenté a Dios, al inenarrable e insondable, al silencioso y sin embargo cercano, en la tridimensionalidad de su donación a mí. Experimenté a Dios, también y sobre todo, más allá de toda imaginación plástica. A El, que, cuando por su propia iniciativa se aproxima por la gracia, no puede ser confundido con ninguna otra cosa"*

** "Semejante convicción puede sonar como algo muy ingenuo para vuestro devoto quehacer, que funciona con palabras lo más elevadas posibles; pero en el fondo se trata de algo tremendo, tanto si lo consideramos a partir de mí mismo: como si lo vemos desde la impiedad de vuestra propia época, en la que esa misma impiedad lo único que hace es suprimir aquellos ídolos que la época precedente, de un modo a la vez ingenuo y terrible, había equiparado con el Dios inefable. Una impiedad que —¿por qué no decirlo?— penetra incluso a la misma Iglesia, ya que ésta para ser fiel al crucificado, ha de constituir el acontecimiento capaz de derribar a los dioses a través de su propia historia" (K. Rahner: "Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita hoy"*

5. "LO MEJOR QUE EN ESTA VIDA YO PUEDO PENSAR Y SENTIR Y ENTENDER"

Los Ejercicios te sitúan en ese encuentro, -iniciado ya, y desde siempre, de parte de Dios-, en lo concreto de tu propia historia personal y en el escenario de la historia de los hombres. Y te convierten la existencia, de un aburrido monólogo contigo mismo, en un inagotable diálogo. Alguien te habla, se dice a Sí mismo, en tu propia historia personal. Descifrar esta historia supone dominar la clave de interpretación de la historia humana, que no es otra que Dios mismo en su Hijo. La fe es precisamente esta capacidad, divina, de descifrar nuestra historia hasta encontrarle y, una vez encontrado, ponernos a convivirla y a rehacerla con El. Y ahí encontramos, necesariamente, a los demás. A todos.

Esto es lo que le pasó a Ignacio. Y lo vivió como lo más importante que le había pasado en su vida. Pero no se lo guardó como un secreto personal. Pensó que la fórmula podía valer para otros. Para todos. Y se le convirtió en necesidad vital el precisarlo, experimentarlo en sí mismo y en otros, reformularlo una y otra vez en forma de "ejercicios" prácticos, entrenar a multiplicadores de los mismos.

** "Dos y tres y otras cuantas veces puedo os pido por servicio de Dios N. S. lo que hasta aquí os tengo dicho, porque a la postre no nos diga su divina Majestad por qué no os lo pido con todas mis fuerzas, siendo todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos; que cuando para lo primero no sintiédes necesidad, veréis sin proporción y estima cuánto os aprovechará para lo segundo [...] Entre las cosas que suelen mucho ayudar, e intrínsecamente, los hombres, V.R. sabe que hay una principal: los Ejercicios. Os recuerdo, pues que hay que emplear esta arma, muy familiar a nuestra Compañía. La primera semana puede extenderse a muchos justamente con algún modo de orar; mas para darlos exactamente precisería hallar sujetos capaces e idóneos para ayudar a otros, después que ellos fuesen ayudados" (Carta de S. Ignacio a J. Fulvio, 18, VII, 1556).*

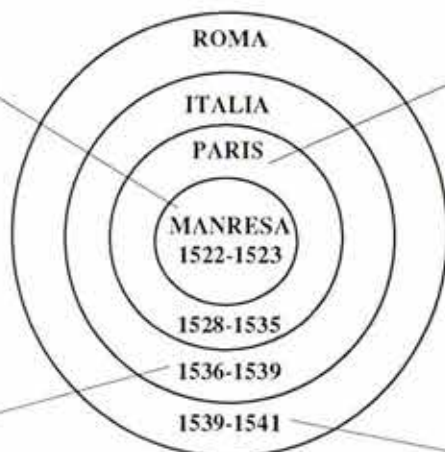
CUADRO I

COMPOSICION DE LOS EJERCICIOS

«Cuanto a la sustancia» (Lainez)

24-44: Exámenes
45-71: 1ª Semana
91-100: Llamamiento
101-126: Encarnación infancia
135-148: Banderas
169-189: Elección
190-201-218-229
238-260: Modos de orar
313-328: Reglas discernimiento
1ª semana
[Autob. 65]

Anotaciones: 1,2,4,6-10,14,15,17-19,21
P. y F. 23 Red. definitiva y Misterios Vida Cristo: 261-312
R. ordenarse en el comer: 210-217



Anotaciones: 3,5,11,12,13,16,20,22
P y F. (23): 1ª redacción
Adiciones: 73-81 (menos 76)
Binarios, 3 maneras Humildad: 144-157 y 164-168
Cont. alcanzar amor: 230-237
Rª Sentir con la Iglesia: 352-365
Rª 3ª, 4ª y 5ª
[Autob. 86]

Revisión total. Complementación (traducción latina)
Reglas discreción espir 2ª semana 328-336
Reglas limosnas 337-344
Reglas escrúpulos 345 - 351
Reglas Sentido Iglesia (final) 366-370

CUATRO CLAVES PARA ENTENDER LOS EJERCICIOS

No es posible en estas páginas entrar en los pormenores y en la singularidad de los numerosos ejercicios que constituyen el proceso. Aparte de que la bondad y los secretos de un método esencialmente práctico sólo se captan experimentándolo. Pero sí puede situarnos ante él el conocer sus "claves".

1ª clave: la historia personal, lugar teológico para un encuentro con Dios



1.1. "SER CREADO", UN PRESENTE HISTORICO

El título puede resultar muy sonoro, pero la realidad está más al alcance de todos. Puede parecer hasta sencilla. Y es que, a pesar de lo que nuestro egoísmo nos deforma la visión de las cosas y empuja nuestra voluntad, Dios, haciéndose inmensamente cercano, íntimo, facilita el camino a ese encuentro que, si ha de ser personal por ambas partes, ha de ser voluntario.

Por eso el punto de partida de los Ejercicios es la propia historia personal. No tenemos, de entrada, otro dato perceptible, tan nuestro como nosotros mismos. Pero lo decisivo es descubrir, como Ignacio, incluso desde la experiencia de nuestros evidentes límites en esa misma historia, que ésta no es un dato primero. Que para que yo sea, ame y obre, es necesario que Otro sea, ame y obre primero.

El Primero de esta historia de "cada uno" no es cada uno. Ni ninguno de los cada uno del planeta. Pero a ese Primero no podemos acceder por otro camino que desde cada uno, desde nuestra propia historia y desde la de todos.

Cuando Ignacio de Loyola, después de 20 años de vivirlo y experimentarlo (y hacerlo vivir y experimentar a otros), de formulación definitiva al Principio y Fundamento no plantea una síntesis filosófico-teológica sobre la vida humana. Afirma

un hecho histórico, vivo, repetido y sucedido en cada persona tantas veces cuantas unidades de vida de dicha persona siguen originándose en presente. Es el presente histórico de cada ser humano. "Es creado". Lo está siendo en todo momento. Es su dato personal "fundante".

** "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados"*

1.2. "ASPIRAR, INSPIRADO, EXPIRAR"

Así establece Ignacio el marco esencial dentro del cual han de realizarse todos los "ejercicios". Fuera de él no tendrían sentido. O serían pura disciplina humana, ascética, programada por el hombre desde sí mismo. Son "ejercicio" para recibir (leer, observar) ese dato fundante, permanente, que es, para cada ser humano, su propia historia. Dentro de ese "marco" habrá de ir colocando el hombre "todas las otras cosas".

Planteado así todo el proceso de los Ejercicios, ese Primero, Dios, es como una atmósfera incontaminada y necesaria, y cada "ejercicios" resulta ser un ejercicio respiratorio, en el que lo primero es "aspirar", dar entrada, acoger, lo que no nace del hombre, sino que le es dado, "inspirado". Del rigor de este primer momento dependerá la eficacia del segundo ("expirar"), es decir, de la acción humana sobre el mundo. El ser humano, mediante esta respiración interior, se convierte en paso obligado (voluntariamente obligado) de Dios para otros.

** "No solamente no conocemos a Dios más que por Jesucristo, sino que no nos conocemos a nosotros mismos más que por Jesucristo. No conocemos la vida y la muerte más que por Jesucristo. Fuera de Jesucristo no sabemos ni lo que es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos" (Pascal).*

Este Primero, que es Dios, rodea por otras partes, penetra y acompaña, como una sombra, nuestra historia. Tanto si pensamos en El, como si no. Experimentar esta sombra benéfica, misericordiosa, es el "ejercicio" fundante del viejo Ignacio renacido en Ignacio. Alguien antes que él, por encima de él, a pesar de él, ha pensado en él, "soldado desgarrado y vano"

* "Oh, Tú, cuya llamada precede al primero de nuestros movimientos, concédeme, Dios mío, el deseo de querer ser, a fin de que por esta divina sed misma que me has dado, se abra en mí ampliamente el acceso a las grandes fuentes. El gusto sagrado del ser, esta energía primordial, este primero de nuestros puntos de apoyo, no me lo quites, Dios mío: "Spiritu principali confirma me". Y Tú, además, Tú, cuya sabiduría amante me forma a partir de todas las fuerzas y de todos los azares de la Tierra, permíteme que esboce un gesto cuya eficacia plena se me aparezca frente a las fuerzas de la disminución y de muerte, haz que tras haber deseado, crea, crea ardientemente, crea en tu presencia activa sobre todas las cosas.

Gracias a Ti, esta espera y esta fe están ya llenas de virtud operante. Pero cómo podré testimoniarte y probarme a mí mismo, mediante un esfuerzo exterior, que no soy de los que dicen tan sólo a flor de labios: "¡Señor, Señor!" Colaboraré en tu acción previsora, y lo haré de modo doble. Primero, responderé a tu inspiración profunda que me ordena existir, teniendo cuidado de nunca ahogar, ni desviar, ni despreciar mi fuerza de amar y de hacer. Y luego, a tu Providencia envolvente, que me indica en todo instante, por los acontecimientos del día, el paso siguiente que he de dar, el escalón que he de subir, a esta Providencia me uniré mediante el cuidado de no perder ocasión alguna de subir "hacia el espíritu".

Cada una de nuestras vidas está como trenzada por estos dos hilos: el hilo del desarrollo interior, siguiendo el cual se forman gradualmente nuestras ideas, afectos, actitudes humanas y místicas; y el hilo del éxito exterior, siguiendo el cual nos hallamos en cada momento en el punto preciso en donde convergerá, para producir en nosotros el efecto esperado por Dios, el conjunto de las fuerzas del Universo.

Dios mío, para que halléis en todo minuto tal cual me deseáis, allí donde me esperáis, es decir, para que me aprehendáis plenamente—por el interior y el exterior de mí mismo— haz que jamás pueda yo romper este doble hilo de mi vida". (Teilhard de Chardin, El Medio Divino)".

1.3. "ERA DIOS MISMO A QUIEN YO EXPERIMENTE"

Sin esta "clave" primera, todo intento de lectura o interpretación de la historia humana resultará frustrante. Pero esta lectura, que desborda todas las vías de acceso lógico, sentimental, intuitivo..., que el ser humano usa habitualmente, no rompiéndolas, sino incluyéndolas todas y trascendiéndolas, conduce a Ignacio a un segundo descubrimiento no menos importante: el **idioma** de Dios, el que El habla en su comunicación más personal con el ser humano, necesario para escucharle y entenderle a El y responderle, y el imprescindible para hablar de El a otros, es idioma de HECHOS.

* "Por de pronto, repito que me he encontrado con Dios; que he experimentado al mismo Dios. Ya entonces era yo capaz de distinguir entre Dios en cuanto tal y las palabras, imágenes y experiencias limitadas y concretas de que de algún modo refieren a Dios. Naturalmente, esta mi experiencia tuvo también su propia historia: una historia que tuvo un comienzo modesto y casi insignificante; entonces hablé y escribí sobre ello en un tono que ahora, naturalmente, a mí mismo me resulta conmovedoramente infantil y que sólo permite ver lo ocurrido de un modo indirecto y distante. Pero lo cierto es que, a partir de Manresa, comencé a experimentar la inefable incomprendibilidad de Dios, de un modo cada vez más intenso y más puro (algo que ya entonces formuló mi amigo Nadal con su estilo bastante más filosófico).

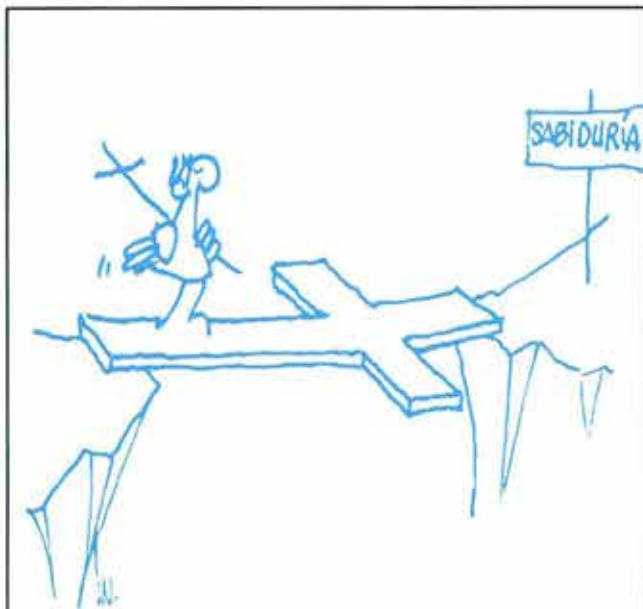
* "Dios mismo. Era Dios mismo a quien yo experimenté; no palabras humanas sobre El. Dios y la sorprendente libertad que le caracteriza y que sólo puede experimentarse en virtud de su iniciativa, y no como el punto en que se cruzan las realidades finitas y los cálculos que pueden hacerse a partir de ellas. Dios mismo, aun cuando el "cara a cara" que ahora experimento sea algo totalmente distinto (y, sin embargo, idéntico), y no tengo por qué dar ningún curso de teología acerca de esta diferencia. Lo que digo es que sucedió así; y me atrevería incluso a añadir que, si dejarais que vuestro escepticismo acerca de este tipo de afirmaciones (escepticismo amenazado por un subrepticio ateísmo) llegara a sus últimas consecuencias y desembocara no sólo en una teoría hábilmente formulada, sino también en la amargura de vivir, entonces podríais hacer esa misma experiencia. Porque es precisamente entonces cuando se produce un acontecimiento en el que (junto a la pervivencia biológica) se llega a experimentar la muerte como algo radical, bien sea como una esperanza auto-legitimadora, bien sea como la desesperación absoluta; y es en ese mismo instante cuando Dios se ofrece a sí mismo. (No es de extrañar, pues, que yo mismo estuviera a punto de quitarme la vida en Manresa). Y aunque esa experiencia ciertamente constituye una gracia, ello no significa que en principio se le niegue a nadie. Precisamente de esto es de lo que estaba yo convencido" (Karl Rahner: "Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy").

1.4. "LA HISTORIA HUMANA, AUN EN SUS PAGINAS MAS NEGRAS, RESULTA 'EPIFANIA' DE DIOS"

Es así como la historia humana, aun en sus páginas más negras, como son todas las dictadas por el egoísmo humano, resulta "epifanía" de Dios, el Fiel al hombre, no sólo capacitándole para que haga la historia, sino bajando con él hasta allí, donde libremente la deshace, hasta los infiernos que se construye con sus egoísmos. Y es así como la historia resulta el lugar teológico adecuado para una respuesta verdadera del hombre.

Descubrir, no como teoría, sino como historia viva, que el Dios de nuestro Señor Jesucristo es un Dios que se fía del hombre y que "cree", como nadie, en cada ser humano, de modo que brote, como una necesidad vital incontenible, el confiar en El, es el objetivo profundo de los "ejercicios" de la, llamada por Ignacio, primera semana.

2ª clave: Punto de apoyo de esta historia: Jesús de Nazaret, el Señor



2.1. "DIOS NOS HABLÓ POR SU HIJO"

Toda comunicación de Dios con el ser humano adquiere su plenitud de sentido en la persona del HIJO y en su "vaciamiento" en el molde de las medidas humanas de nuestra historia. Desde El, esta historia nuestra es, si aprendemos a leerla, "Historia Sagrada". Todo lo que Dios nos ha comunicado sobre sí mismo, y sobre nosotros, y lo que sigue diciéndonos todos los días y en todas las cosas, nos lo ha dicho "por medio del Hijo" y sólo desde El es inteligible.

* "La esencia del Cristianismo consiste en plantear este problema y responder a él: "El Verbo encarnado, Nuestro Señor Jesucristo".

Ahondemos gradualmente en aquella investigación que debe justificar ante nuestra mirada esta prodigiosa identificación entre el Hijo del Hombre y el Medio Divino.

Un primer paso, absolutamente indiscutible, consiste en observar que la omnipresencia divina, en la que nos hallamos sumergidos, es una omnipresencia de acción. Dios nos envuelve y nos penetra creándonos y conservándonos.

Vayamos ahora un poco más lejos. ¿Bajo qué forma, con qué fin, nos ha hecho el Creador el don, y nos lo conserva, del ser participado? Bajo la forma de una aspiración esencial hacia él, con vista a la adhesión inesperada que ha de hacernos una misma cosa compleja con El. La acción por la que Dios nos mantiene en el campo de su presencia es una transformación unitiva" (Teh. de Chardin, El Medio Divino).

"No solamente no conocemos a Dios más que por Jesucristo, sino que no nos conocemos a nosotros mismos más que por Jesucristo. No conocemos la vida y la muerte más que por Jesucristo. Fuera de Jesucristo no sabemos ni lo que es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos" (Pascal)

2.2. "CONOCER INTERNAMENTE LA PERSONA DEL SEÑOR"

Ignacio descubre (hacer Ejercicios es una experiencia esencialmente descubridora) que ha sido el "conocimiento interno" de JESUS lo que le ha hecho entender todo lo demás y, al iluminárselo, ha revolucionado completamente su vida. De este descubrimiento le nace la convicción de que "conocer internamente" la persona del Señor es base y raíz de toda verdadera sabiduría humana.

* "Quinto. Una vez iba por su devoción a una iglesia que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama San Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola" (Autobiografía, 30)

* 2º preámbulo. "El segundo, pedir lo que quiero; será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad" (Ejercicios, 233)

2.3. "LA RELACIÓN NORMAL CON DIOS, EL NERVIJO DE LOS EJERCICIOS"

Para Ignacio "conocer internamente" a una persona, al TU, —misterioso, pero real y cercano—, de la persona del Señor, exige, ante todo, tratarla. Un conocimiento por referencias de otros, es totalmente insuficiente. En el mejor de los casos, genera erudición, pero no convencimiento; acumula saberes, no mueve ni transforma voluntades. Esta relación personal con el Señor va a constituir el nervio de los Ejercicios ya hasta el final de los mismos.

Por fuerza ha de ser una relación contemplativa, un voluntario como dejarse impregnar de la realidad contemplada, que no son sólo hechos ("modo de proceder"), ni sólo ideas, criterios ("modos de pensar"), del Otro, sino, hasta donde se nos alcanza, razones íntimas, motivos..., ("modo de ser"). Lo verdaderamente identificador de una persona no es lo que hace o lo que piensa, sino por qué, o por quién, se mueve. Sus "por qué".

* Invocación a Jesucristo modelo

Señor: meditando el modo nuestro de proceder he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es el modo de proceder tuyo. Por eso fijo mis ojos en Ti, los ojos de la fe para contemplar tu iluminada figura tal cual aparece en el Evangelio. Yo soy uno de aquellos de quienes dice San Pedro: "a quien amáis sin haberle visto, en quien creéis aunque de momento no le veáis, rebosando de alegría inefable y gloriosa".

Señor, Tú mismo nos dijiste: "os he dado ejemplo para que me imitéis". Quiero imitarte hasta el punto de que pueda decir a los demás: "sed imitadores míos, como yo lo he sido de Cristo". Ya que no pueda decirlo físicamente como San Juan, al menos quisiera poder proclamar con el ardor y sabiduría que me concedas, "lo que he oído, lo que he visto con mis ojos, lo que he tocado con mis manos acerca de la Palabra de Vida; pues la Vida se manifestó y yo lo he visto y doy testimonio".

Dame, sobre todo, el "sensus Christi" que Pablo poseía: que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre y a los hombres. Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú, que diste la vida por tus amigos, culminando con tu muerte en cruz el total abatimiento, "kenosis", de tu encarnación. Quiero imitarte en esta interna y suprema disposición y también en tu vida de cada día, actuando, en lo posible, como Tú procediste.

Enséñame tu modo de tratar con los discípulos, con los pecadores, con los niños, con los fariseos, o con Pilatos y Herodes; también con Juan Bautista aun antes de nacer y después en el Jordán. Como trataste con tus discípulos, sobre todo los más íntimos: con Pedro, con Juan y también con multitudes agolpadas en torno a Ti; o con ira cuando tus ojos se fijaban en los insinceros.

Quisiera conocerte como eres: tu imagen sobre mí bastará para cambiarme. El Bautista quedó subyugado en su primer encuentro contigo; el centurión de Cafarnaüm se siente abrumado por tu bondad; y un sentimiento de estupor y maravilla invade a quienes son testigos de la grandeza de tus prodigios. El mismo pasmo sobrecoge a tus discípulos; y los esbirros del Huerto caen atemorizados. Pilatos se siente inseguro y su mujer se asusta. El centurión que te ve morir descubre tu divinidad en tu muerte.

Desearía verte como Pedro, cuando sobrecogido de asombro tras la pesca milagrosa, toma conciencia de su condición de pecador en tu presencia. Querría oír tu voz en la sinagoga de Cafarnaüm, o en el Monte, o cuando te dirigías a la muchedumbre "enseñando con autoridad" que sólo del Padre te podía venir.

Haz que nosotros aprendamos de Ti en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo tu ejemplo de total entrega al amor al Padre y a los hombres, hermanos nuestros, sintiéndonos muy cerca de Ti, pues te abajaste hasta nosotros, y al mismo tiempo tan distantes de Ti, Dios infinito... Enséñanos tu 'modo' para que sea 'nuestro modo' en el día de hoy y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, 'alter Christus', colaboradores tuyos en la obra de la redención.

Pido a María, tu Madre Santísima, de quien naciste, con quien conviviste 33 años y que tanto contribuyó a plasmar y formar tu modo de ser y de proceder, que forme en mí y en todos los hijos de la Compañía, otros tantos Jesús como Tú.

Que aprenda de Ti, como lo hizo San Ignacio, tu modo al comer y beber; cómo tomabas parte en banquetes; cómo te portabas cuando tenías hambre y sed, cuando sentías cansancio tras las caminatas apostólicas, cuando tenías que reposar y dar tiempo al sueño

Enséñame a ser compasivo con los que sufren; con los pobres, con los leprosos, con los ciegos, con los paralíticos; muéstrame cómo manifestabas tus emociones profundísimas hasta derramar lágrimas; o como cuando sentiste aquella mortal angustia que te hizo sudar sangre e hizo necesario el consuelo del ángel.

Esa es la imagen tuya que contemplo en el Evangelio: ser noble, sublime, amable, ejemplar; que tenía la perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a tus enemigos 'eres sincero, enseñas el camino de Dios con franqueza, no te importa de nadie, no tienes acepción de personas': aquella manera varonil, dura para contigo mismo, con privaciones y trabajos; pero para con los demás lleno de bondad y amor y deseo de servirles.

Eres duro, cierto, para quienes tienen malas intenciones; pero también es cierto que con tu amabilidad atraías a las multitudes hasta el punto que se olvidaban de comer; que los enfermos estaban seguros de tu piedad para con ellos; que tu conocimiento de la vida humana te permitía hablar en parábolas al alcance de los humildes y sencillos; que ibas sembrando amistad con todos, especialmente con tus amigos predilectos, como Juan, o aquella familia de Lázaro, Marta y María; que sabías llenar de serena alegría una fiesta familiar, como en Caná. Tu constante contacto con tu Padre en la oración, antes del alba, o mientras los demás dormían era consuelo y aliento para predicar el Reino."

2.4. SEGUIR A JESUS, POBRE Y HUMILDE, NI MAS NI MENOS

Cuando uno se adentra en este tercer nivel y, como en una especie de transfusión interior, los "motivos" y "razones para vivir" del Otro acaban haciéndose gradualmente, iluminadamente, motivos y razones para vivir, algo ha sucedido en lo más profundo del ser: surge una progresiva identificación interior con el Otro, por la que éste acaba siendo "razón para vivir" del que así le conoce. Cuando Pablo de Tarso afirma: "Cristo es la razón de mi vida (Fil 1,21) está poniendo base a una segunda afirmación que atestigua esta identificación: "Ya no soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20). Una tal identificación es objetivo del proceso central de los Ejercicios. Proceso que, asumido libremente, hace que la generosidad en el "dar la vida" del otro no sólo no asuste, sino que se convierta en objetivo propio deseable. Incluso en mi primer objetivo.

** "En suma: quería seguir a Jesús pobre y humilde, ni más ni menos. Quería algo que no es en absoluto tan obvio, algo que no se deduce tan fácilmente de la 'esencia del cristianismo', algo que entonces, lo mismo que hoy, no practicaban ni los prelados de la Iglesia ni el selecto clero de aquellos países que siguen considerándose el centro del cristianismo. Quería algo cuyos motivos no eran de orden ideológico-ecclesial ni crítico-social, aun cuando pueda que tenga su importancia al respecto; quería algo que me venía inspirado pura y simplemente como una ley de mi propia vida, sin mirar a izquierda ni derecha, por un desmedido amor a Jesús; un Jesús a quien tenía que ver en toda su concreción (a pesar de su finitud y relatividad) si quería encontrar al Dios infinito e incomprensible. Esto no excluye en absoluto, sino que implica el que mi marginación social y ecclesial supuso para mí una especie de ejercitación voluntaria en el morir con Jesús, lo cual constituye el juicio y el feliz destino de todos los hombres, aun de aquellos que no pueden ni quieren seguir a Jesús de este modo". (Karl Rahner).*

2.5. LAS DOS COORDENADAS: "AGRADAR AL PADRE Y DAR LA VIDA"

Porque asomarse así a los "por qué" de Jesús es descubrir y hacer propio el modelo de persona que Dios quiere que realice cada ser humano. Un modelo que se sitúa a sí mismo, como Jesús, y se mueve entre dos coordenadas: la vertical de "el que me envió me acompaña siempre y no me ha dejado solo porque hago lo que le agrada" (Jn 8,28) y la horizontal de "el Padre me ama... porque doy la vida y la doy voluntariamente" (Jn, 10,17-18). Agradar al Padre y dar la vida voluntariamente se identifican de hecho, constituyendo un único y absoluto "por qué". El camino de Jesús para recomponer nuestro mundo pasa por sanar el corazón de cada ser humano saneando sus "por qué", de manera que se mueva entre estas dos coordenadas. Todo otro intento de rehacer el mundo, que eluda este cambio, será superficial, inestable, parcial, y no evitará el recurso a alguna forma de violencia, que deshace aún más. (cuadro nº 2)

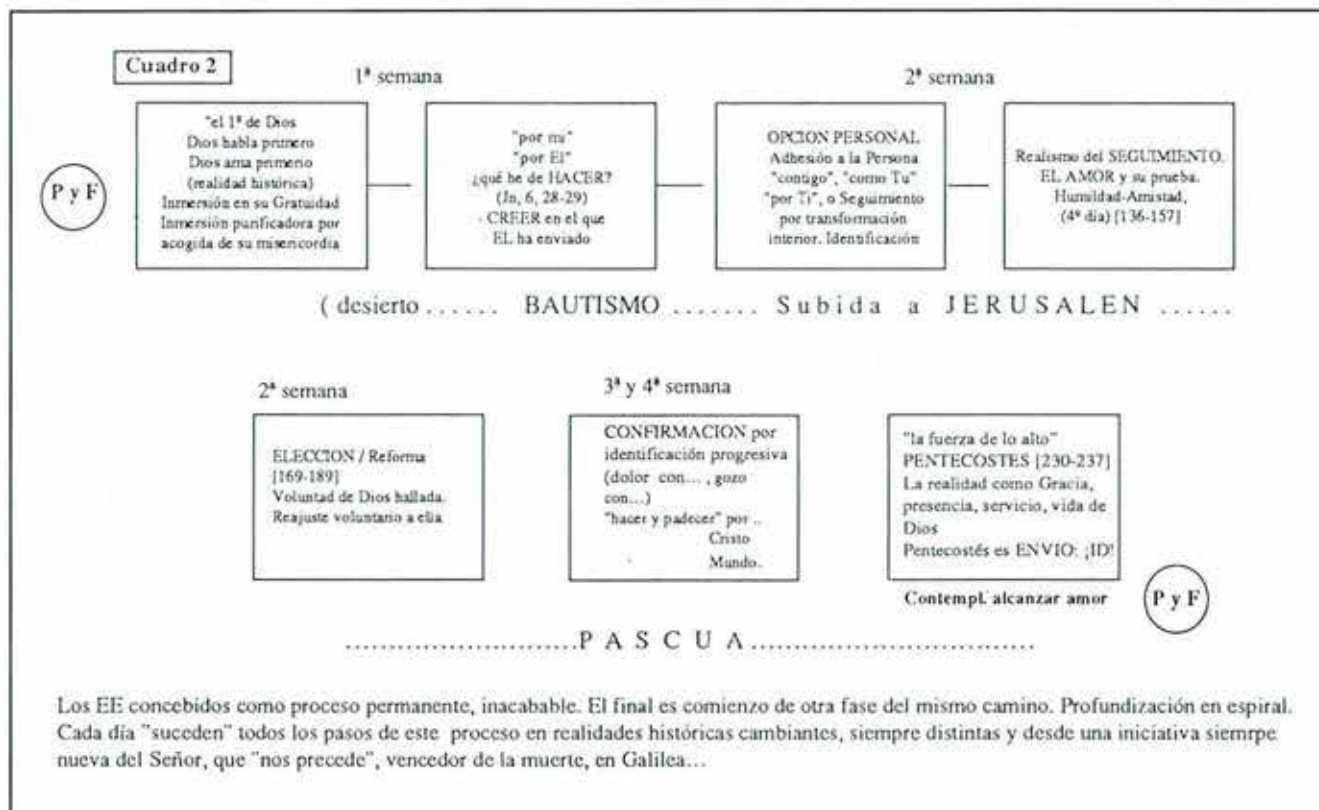
2.6. "PONER EN JUEGO A TODO EL SUJETO HUMANO"

Si existen hoy hombres y mujeres capaces de dar su vida por los empujados de este mundo, más aún, que se experimentan llenos de sentido en ello y por ello, -y existen-, están legitimando la validez y la actualidad de los procesos que les han conducido a un tal planteamiento. Muchos de esos hombres y mujeres se remiten, hoy como ayer, para explicar este planteamiento, a los Ejercicios Espirituales de Ignacio.

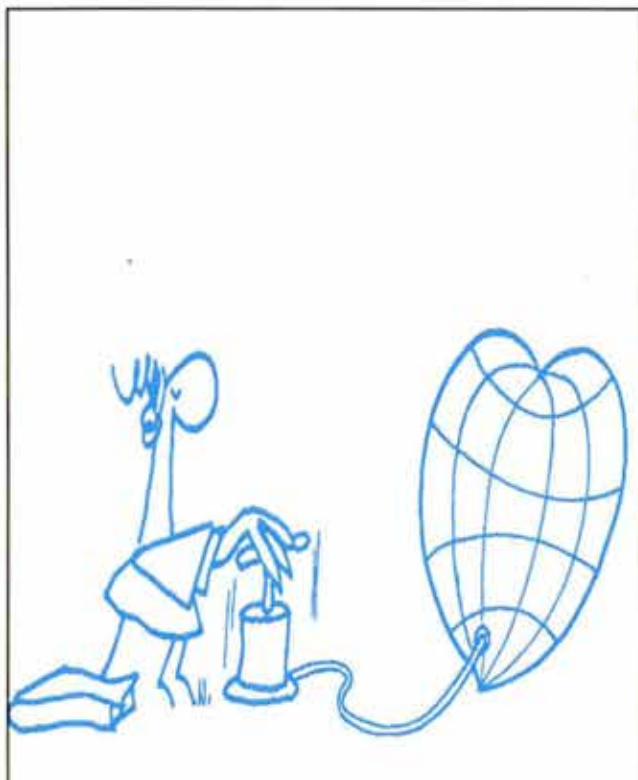
Finalmente, este "conocimiento interno" pone en juego a todo el sujeto humano. Memoria, imaginación, sentidos, in-

teligencia, afectividad..., todo juega en este "ejercicio" de "conocer" al Señor. Todos forman parte de esa "porosidad" contemplativa por la que el ser humano, de manera viva y profunda, se apropia realidades que le desbordan: una puesta de sol, una obra de arte, un fenómeno portentoso de la naturaleza, la muerte de un ser humano, la belleza de detalle de una flor..., tantas realidades de nuestra misma vida de todos los días, son "conocidas", y profundamente conocidas, así, con un conocimiento irreductible a ideas y a palabras, pero real..

** "Sea como sea, yo escogí el seguimiento del Jesús pobre y humilde, y no otro tipo de seguimiento. Dicha elección no es deducible del amor concreto; es una vocación que sólo tiene su legitimación en sí misma, y no es absoluto algo que, con independencia del modo concreto de entender dicha vocación, pueda imponerse tan fácilmente a todos los cristianos, a base explicarles que se trata de una pobreza y una humildad de espíritu, una pobreza y una humildad mentales. No pretendo en absoluto ser original; por otra parte, los santos del cielo no se someten a comparaciones mutuas; pero, prescindiendo quizá del modo externo de vida de mis últimos años como General de la Compañía, a partir de Manresa toda mi vida practiqué la pobreza con la misma radicalidad que Francisco de Asís, a pesar de que, obviamente, su época y la mía eran social y económicamente diferentes, lo cual suponía inevitables diferencias en nuestros respectivos modos de vida, tanto más cuanto que, a diferencia de Francisco, yo desee y tuve que estudiar; y la diversidad que esto suponía la habría entendido y aprobado el mismo San Buenaventura, el cual no habría negado que yo seguía realmente Jesús pobre. No tienes más que leer mi autobiografía y entenderás lo que quiero decir". (Karl Rahner).*



3ª Clave: El corazón de esta historia



3.1. "CONVERTIRSE EN ACTOR APASIONADO DE LA HISTORIA HUMANA"

Al final del itinerario de los Ejercicios y como desembocadura del mismo, Ignacio de Loyola deja al ejercitante en condición de comprometerse en la historia de cada día, pero como un voluntariamente conducido a ella. El mismo no fué otra cosa que un "voluntariamente conducido".

Si hay en el ser humano una fuerza interior, la de su egoísmo, capaz de destruirlo, cerrándolo y replegándolo sobre sí mismo, y por ello de destruir la historia, hay también otra, no menos poderosa, capaz de convertirlo en actor apasionado de la historia humana: **el amor**. Y cuando se utiliza este término, debiera ser defendido de toda adulteración su denominación de origen, la que significa exclusivamente una donación personal, gratuita y, por eso, generosa hasta extremo, libre, no discriminadora de los destinatarios...

Los Ejercicios dejan al que los hace en manos de esa fuerza, cuya fuente es el Espíritu del Señor, corazón del mundo. "El amor de Dios ha inundado vuestros corazones por el Espíritu que se os ha dado" (Rom 5,5). Los Ejercicios desembocan, por lo tanto, en el Pentecostés de todos los días y de todas las cosas. Pentecostés es nuestra condición humana habitual. Y Pentecostés es el amor en circulación. Precisamente la más grave dolencia de nuestra sociedad, y aun de nuestra Iglesia, —uno está tentado de decir que aparentemente incurable—, es la alteración de su sistema circulatorio.

* "¿A qué poder está reservado el hacer que estallen las envolturas bajo las que tienden a aislarse celosamente y a vegetar, nuestros microcosmos individuales? ¿A qué fuerza le es dado fundir y exaltar nuestras irradiaciones parciales hasta la radiación principal de Cristo?"

A la Caridad, principio y efecto de toda unión espiritual. La caridad cristiana, tan solemnemente predicada por el Evangelio, no es más que la cohesión, más o menos consciente de las almas, engendrada por su convergencia común in Christo Jesu. Imposible amar a Cristo sin amar a los demás hombres (en la medida con que éstos van hacia Cristo); es imposible amar a los demás (en un espíritu de amplia comunión humana), sin acercarse a Cristo mediante su mismo movimiento. Automáticamente, pues, por una especie de determinismo viviente, los Medios Divinos individuales, a medida que se constituyen, tienden a soldarse los unos a los otros; y en su asociación hallan un aumento ilimitado de sus ardores. Esta conjunción inevitable se ha traducido siempre, en la vida interior de los Santos, por un desbordamiento de amor hacia todo cuanto en las criaturas lleva en sí de germen de vida eterna. Hemos observado la maravillosa eficacia de la "tensión de comunión", para aplicar al Hombre a su deber humano, y para hacerle extraer vida hasta los principios más llenos de muerte; como efecto último tiene el precipitar al cristianismo en el amor de las almas" (Teilhard de Chardin, El Medio Divino)

3.2. "TRANSFORMAR EL MUNDO ES TRANSFORMAR EL CORAZÓN DE LAS PERSONAS"

El Espíritu, corazón del universo, bombea incansablemente sangre a todas las células, pero esta sangre es, consciente o inconscientemente, bloqueada por todos los egoísmos de nuestro mundo y de nuestra Iglesia.

Con frecuencia, incluso en nombre de un reparto equitativo de los bienes (amor concreto por parte de Dios), que son de todos, el hombre ha lanzado a la historia revoluciones marcadas, en muy diversas formas, por ambiciones generadoras de violencia. Se podría decir que la Historia de la humanidad es la de una larga e ininterrumpida revolución fallida.

Y es que queda por hacer de verdad la revolución de Jesús, que es la revolución de la gratuidad. Los cuatro "chiflados" que lo han intentado (Ignacio uno de ellos) han demostrado que sólo es posible transformar en profundidad nuestro mundo, transformando el corazón de las personas, comenzando por dejarnos transformar el propio, enseñando a descubrir, conocer y acoger el amor con que cada ser humano es amado, y... a amar

* "El hombre no puede vivir sin amor. Es para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido, si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y hace propio, si no participa en él vivamente". Precisamente por esto, Cristo Redentor... revela plenamente al hombre al mismo hombre" (Redemptor Hominis, 10).

3.3. "UN INMENSO ALTAR VIVO "AL DIOS DESCONOCIDO""

Y la transformación "extrema" de este mundo es proporcional a nuestra capacidad real, y en ejercicio, para el amor "extremo".

Cuando Ignacio de Loyola hace desembocar los Ejercicios en la "Contemplación para alcanzar amor" (es decir, para capacitarnos a amar), y plantea como horizonte de la vida humana el "EN TODO AMAR Y SERVIR", está haciendo un planteamiento enteramente revolucionario y, en la práctica, casi inédito, salvo en los casos, en alguna manera excepcionales, de los grandes testigos cristianos (confesantes o no) de la historia.

Los Ejercicios no pretenden en directo cambiar las cosas, sino al sujeto humano que ha de cambiar las cosas. Y, más concretamente, su visión de las mismas. Purificando su visión, el ser humano se sitúa ante el mundo de otra manera, dispuesto a actuar de otra manera. Habiendo experimentado en sí mismo cómo se va haciendo su salvación, se proyecta a sí mismo, salvadoramente, ante su mundo. "Quien me ha visto a mí ha visto al Pare" (Jn 14,9). El proceso contemplativo de la 2ª, 3ª y 4ª semana de los Ejercicios purificando la visión, mediante la experiencia en la historia de Jesús y en la propia historia personal, de cómo es el Padre, lleva al ejercitante a situarse, como Dios, ante el mundo con un amor siempre presente, insobornable, respetuoso, cercano, paciente, activamente servidor...

Desde esta visión purificada, todo el mundo, y muy particularmente la historia humana, es contemplada como un inmenso altar vivo "al Dios desconocido" (Hechos, 17,23), pero presente, del que se puede dar, y ser, noticia.

Mi Dios no es un extraño

*Yo nunca he visto a Dios,
pero sé cómo le siento.*

*Son personas como tú
las que lo hacen "tan real"...*

*Mi Dios no es un extraño,
es cercano y alegre.*

*No me pide que llore
cuando rezo...*

*Parece que me cruzo con El
tantas veces al día
en los rostros de la gente
que encuentro en mi camino...*

*El es las estrellas en el cielo,
una sonrisa en un rostro,
una hoja en un árbol
o una rosa en un vaso...*

*Es el invierno y el otoño
y el verano y la primavera.*

*En breve, Dios es todo lo que es real,
maravilloso.*

*Hubiera deseado haberlo encontrado
con mucha más frecuencia de lo que lo hago.*

*Y lo hubiera conseguido, si hubiera
mirado a más gente como tú."*

Albs.
Annotaciones para tomar alguna
inteligencia en los ejercicios espirituales
que se hacen y para ayudarse a ellos
de dar como el que los recibe.

La primera anotación es, que por este nombre ejercicios espirituales se entiende todo modo de examinar la conciencia de meditar de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones segun que adelante se dice por que asi como el pasear caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el anima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y despues de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del anima se llaman ejercicios espirituales.

Annotaciones para tomar alguna inteligencia en los ejercicios espirituales que se siguen, y para ayudarse, así el que los ha de dar, como el que los ha de recibir.

La primera anotación es, que por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque, así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y, despues de quitarlas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida, para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.

4ª Clave: Los Ejercicios Espirituales, escuela de servidores

4.1. "LA IDEA DE "SERVICIO" ES LA CLAVE"

Los Ejercicios son para "ayudar" al que los hace a recomponer su vida. Pero la vida sólo se re-hace, cuando se orienta toda ella al servicio, a la "ayuda" a los demás. Así entendía Ignacio mismo los Ejercicios en su sentido pleno, como medio para formar "ayudadores".

Por eso los Ejercicios se deforman cuando se plantean como instrumento para seguridades personales. Por supuesto, los Ejercicios no son para aumentar temores, tampoco sólo para quitarlos. Son para aumentar la capacidad de riesgo y para arriesgar de hecho. Enseñan a "perder" la vida y entrenan en perderla, pero, sobre todo, enseñan "por qué" vale la pena perderla. No son un instrumento solamente para interiorizar experiencias, sino para movilizar testigos. No para evadirse de este mundo, sino para saber "estar" en él hasta el fondo, sin "ser de" él.

Empiezan situando en el horizonte del SERVICIO como horizonte humano pleno y plenificador ("el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor") y terminan descubriendo que el servicio sólo es auténtico, cuando es amor; es decir, cuando es gratuito. ("dadme vuestro amor y gracia, —es decir, tu capacidad de amar y servir—, que ésta me basta").



* "Nosotros debemos dar testimonio de servicio desinteresado y de frugalidad. Os remito a cuanto, hace menos de un año, dije en el Tercer Congreso Interamericano de Religiosos de Montreal (21-XI-77. Cfr. Documentación SJ, n 38, pp 2-4). El Servicio como actitud permanente, el <homo serviens>, hermano de los demás y solidario de todos; esa ha de ser tipología del jesuita de hoy empeñado en las batallas de la fe y de la justicia, denuncia viviente contra el <homo consumens> en un mundo en que el hambre atenaza a tres cuartas partes de la humanidad.

La frugalidad, el fijar como tope máximo, incluso en las circunstancias más atenuantes en que a lo largo y ancho del mundo pueda encontrarse un hijo de la Compañía, un nivel de decorosa suficiencia, es condición ascética y apostólicamente necesaria. El reducir ese nivel, para acomodarse al entorno en que se trabaja y hacer auténtica nuestra inserción, es un deber, y ha de traducirse en medidas concretas fijadas en un cuidadoso discernimiento. Es difícil, prácticamente imposible, dar desde aquí, y en este momento, normas concretas. Y, podéis creerme, es penoso para mí el que la carencia de estas normas concretas desde lo alto de la Compañía pueda servir de pretexto para que no se tomen desde niveles inferiores de gobierno — provinciales y locales — más cercanos a la realidad concreta de cada comunidad, las medidas prácticas que aseguren esta reducción del nivel de vida a términos frugales. Es en esos niveles donde pueden y deben tomarse tales medidas". (Arrupe, A los jesuitas, 5-X-1978).

* "La idea de servicio es clave en el carisma de Ignacio. Una idea cuya capacidad motriz obtiene en la vida y espiritualidad de Ignacio—incluso en su vertiente mística— una realización total: servicio incondicional e ilimitado, magnánimo y humilde. Se diría incluso que las iluminaciones trinitarias que enriquecen su vida mística, lejos de derivar a un aquietamiento pasivo y contemplativo, le espolean a un mayor servicio de ese Dios, con tanto amor y reverencia contemplado.

Con la inevitabilidad con que una idea fuertemente poseída se traduce en hechos y se comunica a los íntimos, Ignacio transmite a sus primeros compañeros esta mística de servicio. Nadal dirá: "La Compañía camina por la vía del espíritu. Combate por Dios bajo el estandarte de la cruz. Sirve sólo al Señor y a la Iglesia su esposa bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra"

La concreción de este servicio es objeto de una interesante evolución que cubre todo el período de la vida de Ignacio desde su conversión hasta que su carisma queda maduramente definido en los momentos fundacionales de la Compañía y expresado en la Fórmula del Instituto, especialmente en la de 1550 aprobada por Julio III.

Y toda la historia de la Compañía, que desarrolla a través de los siglos la intuición ignaciana, no encuentra mejor palabra-síntesis que ésta: "SERVICIO" (Arrupe: "Servir sólo al Señor y a la Iglesia, su esposa bajo el Romano Pontífice" (18-II-78)

4.2. "AYUDAR A LAS PERSONAS A SER PERSONAS"

También en esto, y muy particularmente en esto, reflejan los Ejercicios el itinerario de Ignacio de Loyola. Desde el comienzo de la "experiencia" que terminaría en el texto de los Ejercicios, le fue amaneciendo, como un absoluto de sentido, el "servicio divino", que históricamente él identifica con lo que llamará "ayuda de las ánimas", que, actualizando su lenguaje, significa "ayudar a las personas a ser personas". Servir a Dios y servir al hermano no son dos servicios, el segundo rebotando del primero o en paralelo con él o, mucho menos, estorbando al primero. Como Jesús, y desde Él, Ignacio descubre que vivir para la voluntad del Padre es vivir para la realización plena de los seres humanos. Preferentemente de los más distantes de esa realización, empujados por el egoísmo propio o por el ajeno, o por los dos.

De todo lo expuesto deriva que el verbo SERVIR, que define plenamente al ser humano como hijo de un DIOS SERVIDOR del hombre (ésta es la contemplación última de Dios en los Ejercicios 230-237), es un verbo de gratuidad, que es el rasgo de familia de los hijos de Dios. Y gratuidad como estilo y talante personal, comporta, por ejemplo: no reservarse, no pedir, ni esperar, ni buscar... nada a cambio; no discriminar los que han de ser servidos, sino —si es posible y en cuanto lo sea— clasificarlos por su "necesidad"; por lo tanto, optar preferentemente por lo más discriminado y humillado de este mundo, etc... Cumplir la voluntad del Padre, que no es otra que "que no se pierda ni uno solo de estos pequeños..." (Mt 18, 14).

** "La tercera realidad que Ignacio descubre le rompe también todos sus esquemas, con los que ha funcionado hasta entonces. Descubre que servir es un verbo de gratuidad. El hombre lo ha convertido en verbo de contratación, de intercambio. El mismo lo ha vivido así. Pero, en su manantial cristiano más puro, servir es cien por cien verbo de gratuidad. Se le profana fuera de ella. Es todo un símbolo verle a Ignacio cancelar facturas a su salida de Loyola, como significando que se cierra un servicio a sueldo y se inicia un servicio que luego —lo defenderá con toda energía— ha de ser a fondo perdido. "Y viniéndole a la memoria unos pocos ducados que le debían en casa del duque (de Navarrete), le pareció que sería bien cobrarlos, para lo cual escribió una cédula al tesoro... Y cobró los dineros, mandándolos repartir en ciertas personas a quienes se sentía obligado y, parte, a una imagen de nuestra Señora que estaba mal concertada, para que se concertase y ornase bien. Y así, despidiendo los dos criados que iban con él, se partió solo" (aut.13).*

-Y descubre finalmente Ignacio,—y lo descubre por experiencia de lo que pasa en sí mismo— que es falso que la competitividad sea el único motor de transformación de la historia. No lo es. O lo es con un alto costo de existencias humanas. O la transforma degradándola como una energía altamente contaminante. La gratuidad, en cambio, es energía limpia y no exige más consumo que el desgaste voluntario de la propia existencia por los demás (Jn 10, 17-18). Y le crece la gratuidad como una utopía real, inalcanzable como toda utopía, pero deseable, verdadera fuerza y razón de vivir, que ya no le abandonará nunca, más aún, que le va a hacer transformador de la historia en un grado y una profundidad que ni en tiempos de su imaginación más caballeresca y de sus planteamientos más competidores se hubiera atrevido a soñar" (Ignacio Iglesias: "Servicio y Libertad").

4.3. "EL PUEBLO MENUDO: AYUDAR A LOS PEQUEÑOS DE ESTE MUNDO"

Los Ejercicios devuelven finalmente al que los hace a la comunidad cristiana, la Iglesia, como comunidad de servidores, y toda ella servidora, que se construye a sí misma sirviendo, y se autodestruye, de una u otra forma, haciéndose servir o exigiendo que la sirvan.

Las "Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener" (325-370), con todas las acomodaciones históricas necesarias, miran a una Iglesia que no tiene otra razón de ser que prolongar en el tiempo la misión de Jesús. Lo hace cuando "anda el camino del hombre" concreto y lo acompaña y sirve, con particular sensibilidad para los pequeños de este mundo ("el pueblo menudo", en expresión de Ignacio de Loyola).

El testimonio vivo de una sufrida comunión interpersonal, entre los cristianos, aun en el escenario de los inevitables conflictos en una Iglesia que continúa haciéndose, puramente por "ayudar a salvar" haciendo presente en el mundo a un Dios, cuyo principal objetivo son los pequeños del mundo, es el signo identificador de que esta Iglesia "es la que ha de venir", la que está viniendo y haciéndose, y de que "no hay que esperar otra" (Mt 11,3), sino comprometer la propia persona, eso sí, profundamente, en mejorar ésta.

Un breve esquema del proceso de los Ejercicios (CUADRO Nº 2) pone de relieve la nervatura central del mismo. Pero las principales claves para entender el sentido de esos "nudos" son las apuntadas. Fuera de ellas, difícilmente se entenderán los Ejercicios. Pieza por pieza se deforman. Muchas veces el error más grave en "darlos" consiste en tomar como Ejercicios Espirituales de San Ignacio lo que es sólo, en el mejor de los casos, una pieza de los mismos.

